

MEMORIA HISTÓRICA EN LA COMUNIDAD BATEYANA DEL KM. 56

Estudio Memoria

Histórica, Identidad y Patrimonio en 5 Comunidades Bateyanas en la República Dominicana



**PROYECTO “PROMOVIENDO EL ARTE Y LA CULTURA PARA
EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD Y EL EJERCICIO
DE LOS DDHH FUNDAMENTALES EN LAS COMUNIDADES
BATEYANAS DE LA REPÚBLICA DOMINICANA”
AECID- MUDHA**

**Camila Belliard Quiroga
Marzo 2017**

PRÓLOGO

El Estudio de Memorias Históricas, Identidad y Patrimonio en Comunidades Bateyanas en la República Dominicana recoge en sus páginas el resultado de las investigaciones hechas sobre la historia, la cultura, los ideales y la identidad de los residentes de estas localidades. Quisimos llamar al documento: “Memoria Histórica”, por el valor historiográfico que contiene y los aspectos relevantes del mismo.

Este documento nos permite de una manera sistematizada confrontar el pasado y el presente de las comunidades bateyanas y la situación particular de los moradores. Quienes en la actualidad están emergido como actores y actrices empeñados en transformar una realidad, su realidad, la de sus hijos/as, ascendencia y descendencia.

Este proyecto hace parte de un piloto de sistematización de experiencia de memoria histórica, que se realizó en cinco comunidades Bateyana de la Republica Dominicana, gracias al apoyo de La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto “Promoviendo el arte y la cultura para el fortalecimiento de la identidad y el ejercicio de los DDHH fundamentales en las comunidades Bateyanas de la República Dominicana” el mismo dio lugar a un proceso basado en un enfoque de reflexión, acción, participación, proponiendo hacer partícipe a los actores de las comunidades de un proyecto de construcción colectiva de la historia de sus comunidades. Como ejemplo de este trabajo de construcción colectiva surgen los mosaicos de las memorias de cinco comunidades que dan cuenta, cómo ha sido su proceso de transformación, relaciones sociales, culturales y los actores que confluyen en la misma.

Nosotras estamos conscientes que para visualizar un futuro donde no haya lugar a la repetición se hace necesario conversar con el pasado, es por ello que ponemos a disposición de todos/as las Memorias Históricas de las Comunidades: Matamamon (Santo Domingo Norte); Palmarejo (Santo Domingo Oeste); Lechería, Km. 56 (Villa Altagracia) y Altagracias (Sabana Grande de Boya), con el fin de que la misma pueda ser de utilidad a todos los grupos poblacionales en sentido general.

Como Presidenta del Movimiento de Mujeres Dominico Haitiana (MUDHA), quiero darles las gracias a todas las personas implicadas de alguna u otra forma en hacerlo posible, por último solo no basta repetir las palabras de Maurice Halbwachs “**La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado**”.



Cristiana Luis Francisca

Presidenta de MUDHA

1. INTRODUCCIÓN



La actual comunidad Bateyana de Km. 56, se ubica en la sección Catarey, en el municipio de Villa Altagracia, provincia de San Cristóbal. El espacio del Batey, actualmente, limita con la autopista Duarte al este, un Play de béisbol y tierras de la agroindustria al sur, una sección de barrancones antiguos al oeste, y casas de block del tiempo de Balaguer hacia el norte. Tiene

un Parque comunitario, con una glorieta, que marca el centro del Batey donde antes solía estar el molino de agua, y donde aún se encuentra el antiguo colmado Corporán, que existe desde los tiempos de la caña. La infraestructura actual, tiene reminiscencias del antiguo Batey, no tiene aceras pavimentadas, si no, que mayoritariamente de tierra, están los barrancones reconstruidos, la mata de mango del parque, el colmado Corporán, y la misma estructura de block de la antigua escuela.

Este batey, al igual que muchos en el país, ha sufrido cambios dramáticos en su tejido social, fuentes de trabajo, actividades, infraestructura, vivienda, servicios y educación. Ahora, los pobladores de Km. 56, ya no están rodeados de caña, sino, que el poblado está ahora rodeado de tierras que le pertenecen a privados, plantaciones de la china de Cítricos RD, entre otros.

A partir del “cierre de la caña” alrededor de los 90’, las comunidades Bateyanas, experimentan un progresivo cambio, donde algunos elementos se repiten, de comunidad en comunidad y otros, son específicos a cada una. El caso del Batey de Km. 56, es un batey que limita con la autopista Duarte, y aunque es pequeño, presenta características más similares a un barrio, al mismo tiempo, que conserva aspectos más rurales, llevando la gente, una vida tranquila y un poco más aislada de las grandes urbes, pero con muchas dificultades de marginalidad social y pobreza, ya que no hay fuentes de ingreso, el trabajo agrícola, es escaso y mal pagado, y todas las otras fuentes laborales son externas al batey y deben buscarse en centros urbanos o turísticos como Villa Altagracia, la Capital, Bávaro, Puerto Plata, en construcción, trabajo doméstico y servicios.

El presente texto se enmarca en este proceso de cambio como un recipiente patrimonial de la memoria oral e histórica de los habitantes de la comunidad Bateyana del Km. 56. Nos enfocamos en la perspectiva de ellos y ellas,

sus relatos y recuerdos más importantes, respecto al tiempo “de antes”; el tiempo de la caña, de la zafra y de los tiempos muertos y como ese territorio/tiempo del batey se ha transformado, a lo que es hoy.

Nos vamos a adentrar en palabras y relatos que no son lineales, como la historia que nos enseñan en la escuela, es el legado oral, del pasado y de la temporalidad, que han vivido en sus comunidades, entendiendo los cambios y continuidades; así como los elementos que valoran y rechazan, tanto de su presente, como de su pasado, en estas palabras están presentes tanto personas mayores, como jóvenes, niños y niñas, mujeres y hombres del batey. Esta memoria como conjunto colectivo de voces del Km. 56, se construye, gracias a los recuerdos del pasado lejano, cercano e ideas respecto al presente que se hilvanan a partir de varios métodos utilizados con diferentes actores de la comunidad; se entrevistaron a los mayores del batey en talleres/grupos focales, se realizaron entrevistas personales, con personas de la comunidad, se realizó un grupo de conversación con los jóvenes y un taller de dibujo significativo con los niños y niñas del batey.

El rescate de la historia oral de los pueblos está enfocada, en el conocimiento detallado de su experiencia como comunidad, y por lo tanto representa un rescate de su identidad como comunidad a través de la memoria como fuente fundamental de información.

La memoria de estos hombres y mujeres respecto a su comunidad local, es todo aquello que la comunidad logra recordar, es decir elementos significativos, que fueron almacenados por una razón, y a los que se recurre al preguntar por el pasado del Batey, esto no es casual, sino que es selectivo.

De esta forma, los elementos que relataremos a continuación son patrimonio oral del Batey del Km. 56, que da cuenta de la memoria significativa de un relato común y co-construido, que sus antiguos y nuevos habitantes destacaron como fundamentales para narrar la trayectoria de esta comunidad Bateyana, entender sus transformaciones y proyectar hacia su futuro.

2. EL MODO DE VIDA DE ANTES ES NUESTRO BATEY

En la comunidad del Km. 56, conversamos y recopilamos los relatos de ciertas personas mayores, aún vivas, que representaban figuras importantes en la comunidad, dejaremos que ellos mismos nos vayan contando la historia de su comunidad. A continuación, nos adentramos, desde su perspectiva de vida, en sus recuerdos del Batey del Km. 56.

2.1 LA VIDA COTIDIANA Y EL ESPACIO DEL BATEY: MODO DE VIDA Y TRABAJO, DINÁMICA SOCIAL DEL KM. 56.



Don Luis Antonio, llega al Batey, casi en sus inicios, como bracero inmigrante haitiano, y nos cuenta que cuando llega había muy poca gente, en el año 1954 tan solo unas 35 casas: “El que estaba aquí era un señor que se llamaba Guayo, él era un trabajador. Había otro señor que se llamaba Olito de la Cruz, ellos ya murieron, eran los trabajadores que estaban aquí primero, eran capataces de la caña, organizaban y dominaban los grupos. El mayordomo era distinto era el que no trabajaba, era ya de colonia, supervisando, mirando, hacía reportes; él, era un jefe, ya superior”.

“Aquí, no había luz de siempre, llegó después, para el agua, estaba el Molino que se movía con el viento, pero cuando no había viento no había agua. Cuando estaba parado ibas al río o riachuelos, que habían por aquí varios. En la caña, había todo tipo de trabajo, usted sacaba, si usted sabe jalar, le dan eso, si usted sabe sembrar, sembraba, yo mismo hacía todos los trabajos

brutos que había en la caña. El ingenio nuestro aquí era el ingenio de Catarey viejo, íbamos en carreta para los chuchos, era con rieles, y luego una grúa con motor que subía la caña a los vagones y se iba la caña para el Ingenio Catarey”.

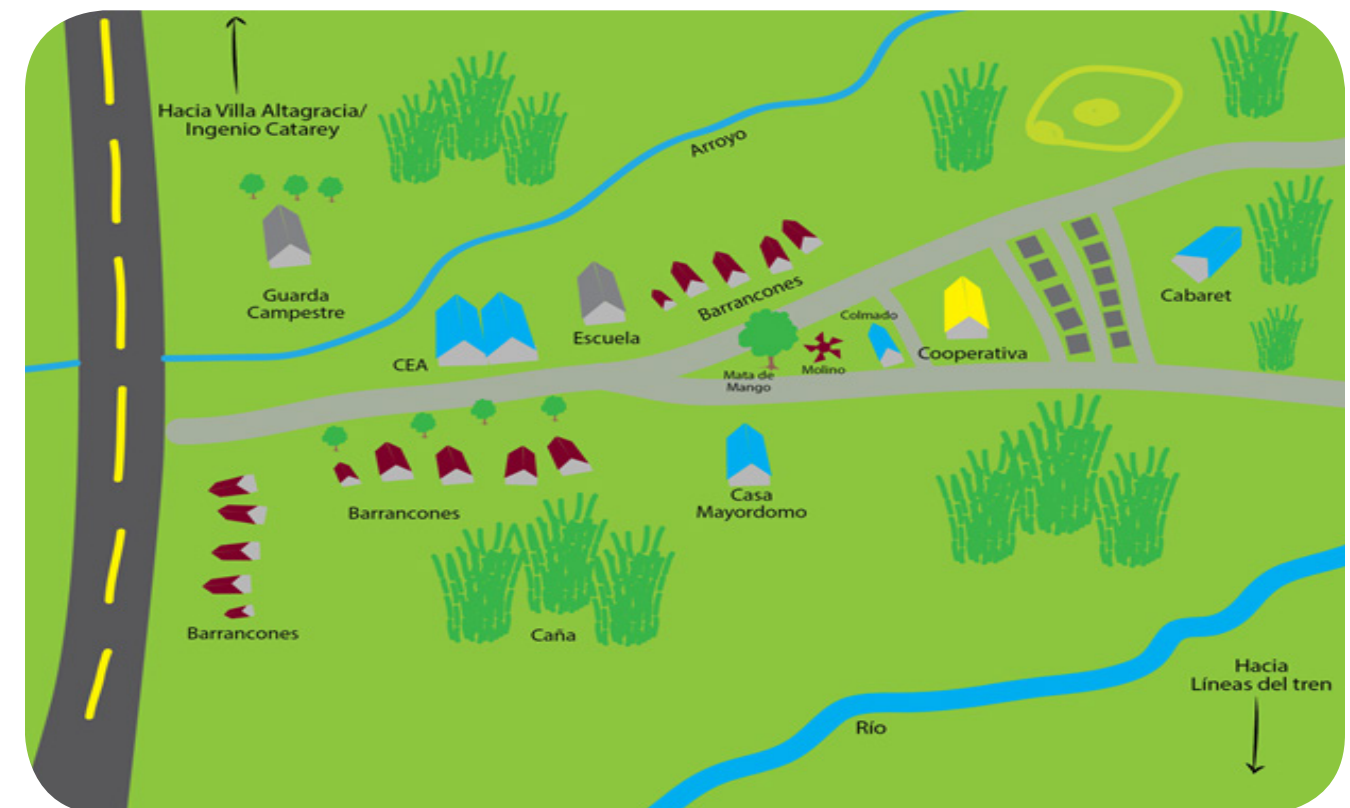
“La vida de aquel tiempo era mejor, pero ahora, es mejor también. Porque cuando usted no maneja cuartos, eran cheles que uno manejaba, los trabajos casimente era de balde, pero los cuartos rendían, al menos para comer, pero no para comprar nada más. La gente vivía a según del tiempo, cuando había más comida, había más y a veces había menos”.

De esta forma, vemos, que el trabajo del Batey, consistía en múltiples tareas asociadas a la caña, su cultivo, cosecha, limpia, regadío y transporte hacia el ingenio. Esto variaba con el tiempo ya que estaban los tiempos de zafra y los tiempos muertos, que era luego de la cosecha de la caña, en estos tiempo

la comida y los vales escaseaban, los vales, eran recibos que utilizaban para canjear por comida en los colmados, nos explican los mayores del Batey, que en tiempo muerto, se iba donde el mayordomo, a que te diera algún oficio, por que el que te pudieran pagar con algún vale o adelantar, pero que eran tiempos difíciles y muchos se endeudaban, o tenían que salir para otro lado. También, se destaca mucho, que antes se pasaba mucho trabajo, que, conseguir el dinero, era muy difícil, a pesar de que si tenían mucho trabajo, en el tiempo de zafra sobretodo.

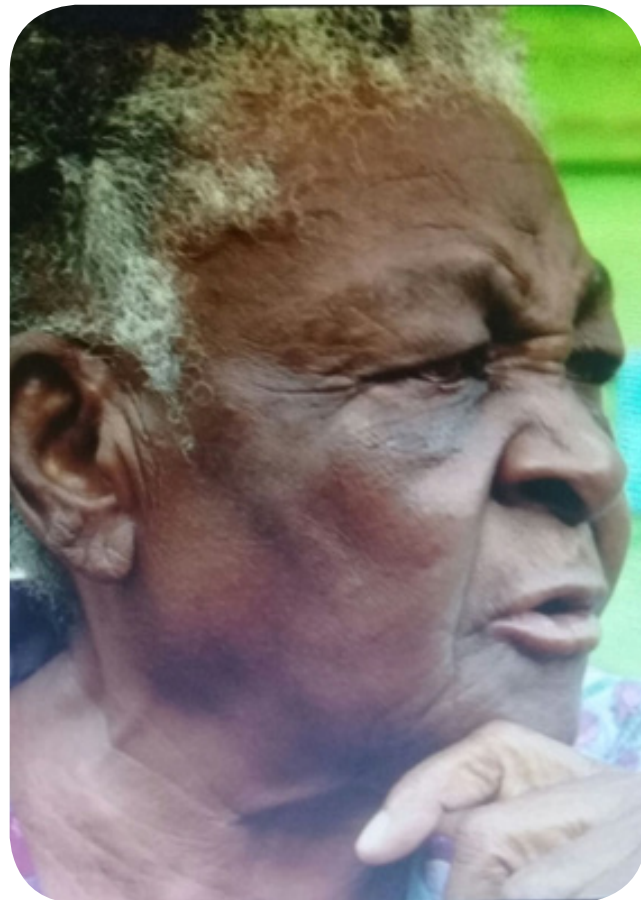
“En los tiempos muertos, las personas casi no cobraban, se endeudaban, se regaba herbicida, sembrar campos de caña, regar caña, tapar caña, bosta de yerba, haciendo campo de caña, y pagaban menos por esto, se ganaba mucho menos, en esa época la gente tenía que salir fuera”.

Nos cuenta Doña Paulina, que cuando ella llega, en el 1968, casi no habían casas, habían 3 barrancones grandes, una mata de mango, y casitas de yagua, después con el tiempo, se arrancan las casas de yagua y se hacen las casa de zinc, con el tiempo. También, estaban las casas de tabla, que eran de los administradores. Y todo el alrededor estaba rodeado de caña, todo era caña, afuera de la caña estaba “el monte”, para recoger lo que crecía y para tener su conuquito. Donde ahora está el parque, lo que había era la mata de mango, muy antigua, que las personas se cogían a tomar su sombra sentado allí. En ese lugar también estaba el molino de agua, y el colmado. A continuación, el mapa grafica, como estaban distribuidos algunos de los lugares fundamentales del Batey del Km. 56. El colmado Corporán, es de lo más viejo del Batey, todos lo recuerdan, como que siempre ha estado, además, era uno en los que se podía usar vale para comprar, y te fiaban. Era, de José Corporán. El molino de agua que funcionaba con el viento estaba en el centro del batey, donde, junto a la mata de mango, las personas se reunían y descansaban. La escuela más antigua, también es recordada por ser de blocks, desde siempre, la



profesora recordada, era la maestra Pura y hoy en día reconstruida sigue funcionando como local comunitario.

La línea pasaba por el lado de atrás, perpendicular a la carretera y de ahí, se iba de Catarey hacia Villa Altagracia. Los barrancones se fueron construyendo con el tiempo, pero los principales eran 3 y las casas del CEA, al principio. El cabaret, es muy recordado, tanto por los mayores, como por los jóvenes de hoy en día, quienes oyen muchos relatos de lo que se hacía en el tiempo del batey, en las fiestas de los cabarets con velloneras y picós.



Doña Crescencia, nos relata su vida, como una de las Matriarcas del Batey, lo que más resalta, es la cantidad de hijos que tuvo, que fueron 14 hijos y que de ellos, han descendido muchos nietos y muchísimos bisnietos, ella dice que casi todo el mundo en el Batey es su familia de alguna forma. Tiene 80 años y llegó a Puerto Plata, muy joven. Trabajo tanto en la caña, como vendiendo comida: “Llegue aquí, ya mujer con mis primeros 4 hijos, y ya después, los otros 9 hijos los tuve aquí, en esta casa, aquí, la misma casa. Yo llevo todos estos años en esta casa, tengo aquí en este Batey hijos, nietos, bisnietos, compadres y comadres. Hace poco, se murió Guallo, que es compadre mío, y también se murió Sencilla, también que es comadre mía. Todas las casas aquí, casimente aquí, son de hijos míos, o familia mía aquí en el Km. 56.

Crescencia, nos cuenta todo lo que ella hacía para mantener a todos sus hijos, resaltando, que realizaba múltiples labores para poder lograrlo, al igual que muchas otras mujeres bateyanas, que tenían que hacerse cargo de la familia. *Yo corte mucha caña aquí, con mi machete amolado, allí, era un campo de*

caña, todo era un campo de caña, todo era caña, mira eso de ahí el Play, era caña, y ahí cortaba yo viajes de caña, dígame usted, era de noche y yo todavía estaba ahí cortando caña.

Yo también cociné mucho, en los mogotes, yo cocinaba 25 libras de arroz y no alcanzaba, yo amasaba mucha harina de trigo para hacer yaniqueca. Yo sacaba la yerba en el mismo campo de caña, la yerba mala, la sacaba para afuera. En carreta se iba a los mogotes a los chunchos, a vender conconete, pan, mambá, ahí pa vender comida. Yo tenía mi conuquito, una tierra aquí, yo cultivaba el maní, lo tostaba y hacía mambá y tenía mi conuquito pa la comida. La Gente tenía su conuco, y se cultivaba de todo víveres y comida, y de aquí iban a vender al mercado allá en villa, o se vendía aquí también en el Batey.

Trabajaba todo el día, iba por la mañana, a las 12 venía para comer, y después me iba a buscar los

valecitos y trabajar en la tarde, donde los mayordomos y con los valecitos, para comprar la comida de mis hijos. Dejaba a los niños con la hija más vieja, ella cocinaba también, cuando yo llegaba hallaba la comida hecha. En antes, un plato de comida valía 10 cheles, ni pesos, cheles, comida con carne, habichuelas y arroz, 10 cheles.

Después, con los años conoce, a quien fue su esposo por muchos años, Don Miguel, nos cuenta que él, al igual que muchos hombres del Batey trabajaba, en todos los trabajos brutos de la caña:

“El esposo mío, Miguel, también trabajaba mucho, él trabajaba hasta en la noche, picando caña, él trabajaba loteando la caña para las carretas que venían en la mañana, y el también, destapaba hoyos para dejar pasar las carretas de la caña”.

Del trabajo de las mujeres de antes, que muchos dicen que no son como las de ahora, distinguiendo que la mujer bateyana de campo hacía todo tipo de labores, “igual que un hombre”, pero que ahora las mujeres ya no hacen tantas cosas. Crescencia, nos cuenta que junto a otras mujeres muy importantes del batey: María y Minga, se iban juntas a trabajar en los campos de caña.

Trabajábamos mucho, sembrando caña, cocinando, vendiendo comida en los chunchos. Se sembraba la caña, regaba la caña, y taparla, sacar la yerba mala en medio campo de caña. Yo cortaba tanta caña, yo tenía mi Colín, eso es el machete largo para cortar caña. Nosotras íbamos a lavar al río, al río que está ahí y había un puente muy bueno antes, no como el de ahora, ahí se lavaba y cantaba, se conversaba de todo.

Antes, se juntaban en la iglesia católica de villa, o en las casas cuando alguien moría se rezaba, estaba Confesora, que organizaba eso y yo también, para hacer la hora santa y todo eso. Al cementerio de villa, los llevábamos, antes, en el segadero se compraba el ataúd de tagua, ahí se hacía la caja y la gente lo pintaba. A mí me pagaban para que cantara, porque yo me sabía muchas canciones en décima, de los tiempos de antes.

Vemos, que tanto en este relato, como en otros, con los mayores del batey, se recuerda que la vida religiosa de iglesia se hacía en Villa, porque “en antes” no había iglesia, sino que lo que se hacía, era otras cosas. El cementerio también estaba fuera, tanto en villa, como en otros poblados cercanos, para buscar el vale con el mayordomo, también había que salir del Batey al 59 y también allí, estaba el dispensario médico. Es decir, los habitantes del Km. 56, al estar cerca de la carretera, siempre han tenido que moverse a distintos lugares, ya que no tenían todo en su Batey. *Cuando alguien se enfermaba, lo llevaban al hospital en el Km. 59, era donde tenían un dispensario, pero en el Km. 56, no había. El batey, lo que tenía era caña, usted, para salir a la autopista aquí, para ir para Villa, usted tenía que tener sus zapatos en la mano y el vestido agarrado, y un palo. Se llegaba en guagüita que pasaba por la carretera.*

Nos cuentan, que el Batey, al estar rodeado de caña, siempre se estaban haciendo y vendiendo muchos dulces, dentro y fuera, de todas formas, las doñas tenían que comprar su libra de azúcar, hay muchos recuerdos en los campos de caña, comiendo la caña tal cual o haciendo guarapo, al exprimirla, a pesar de los peligros que esto podía significar, con el guardia campestre.

“Se hacían muchos dulces, todavía se hace, de maní, de coco, habichuelas con dulce, mucho pan horneado. La azúcar había que comprarla, no podíamos robarla del ingenio, había que comprarla, su libra de azúcar, porque toda la caña se la llevaban al ingenio. Ahora si usted quiere exprimir caña, te metía en los campos a exprimir, y los campestres, metían a usted preso, si te hallaban. Pero se comía mucha caña, yo comía mucha caña, me metía a los campos, pelaba la caña, me hartaba de caña, llenaba una fundita y traía a mis hijos”.

Doña Crescencia, al igual que muchos habitantes del batey, se ha convertido al evangelio y ya no habla o práctica, muchas cosas que antes sí, una de ellas, nos cuenta, que era el canto, algo que aprendió en los ríos junto a otras mujeres y que ya no hace más. *Yo cantaba mucho, en los ríos cuando estábamos lavando, pero ya no puedo cantar, porque soy convertida. De muchachita, en el río cantando juntas, así de muchachas, aprendías de las mayores. Una aprendía de las otras que cantaban, se iba oyendo y se aprendía. Les puedo cantar una de las canciones de niños pero no de las décimas de en antes:*

“Los zapaticos me aprietan, las medias me da calor, el beso que me da mi madre, lo siento en el corazón.

Si te duele la cabeza, májalo con mi pañuelo, que mi pañuelo se llama quita penas da consuelo.”

Estas líneas fueron recitadas, no cantadas y solo porque eran canciones de infancia sin contenido religioso o espiritual. Los cantos en décimas que se cantaban en las velaciones, horas santas, novenas y otros, que se transmitían oralmente de mujer en mujer, y que variaban de localidad en localidad, quedarán



guardadas en silencio, en la memoria de los habitantes del Km. 56.

En la parte trasera del Batey, cerca de donde estaba el cabaret, cerca de una mata de mango, que era sagrada, para la religión de antes, donde habían muchas caséticas de yagua, que luego se han convertido en casas de techo de zinc, encontramos a otra figura importante del Batey, Doña Paulina, La panadera. Ella, junto a su marido, nos cuentan varios relatos de la vida de antes en el batey del Km. 56, ellos llegaron de los Bateyes del Este, en los años 60’.

“Yo, nacida el 1937, en Elias Piña, en el campo de café, y estaban matando una gente y nos devolvimos a Haití, y después regresamos. Yo llega aquí en el 1968, desde Sabana Grande de Boyá, en ese tiempo de la caña nosotros vivíamos mejor, pero ahora no. El viejo estaba con la carretilla y los bueyes, cargando caña, y yo estaba negociando y cocinando, para llevar la comida, pan a la gente que está picando caña, para vender, para levantar mis chelitos, y así nos la pasábamos. Canjeábamos los vales en el 59, ahí se despachaba el vale, íbamos caminando, todo era caminando, de a pie. Y también se pagaban motores, en 10 o 15 cheles después. Cuando se termina la zafra, y se cultiva la caña, los muchachos estamos limpiando la caña y sembrando de nuevo, y había mucho movimiento y yo me la pasaba vendiendo mambá y pan, de todo a los trabajadores.

Nos cuentan, que los dos trabajaban mucho, para lograr sobrevivir, que además de la caña, tenían un conuco que trabajaban, y que doña Paulina, se la pasaba trabajando en su cocina, su horno y con su pilón, actualmente, la tierra, toda es ajena y deben entregar la mitad de lo que cultiven.

“Teníamos conuco, teníamos batata, maíz, yautía, gandules, jagua, habichuelas negras, rojas, frijol y arroz. Y ya no hay tierra para sembrar, ya estamos muy viejos, se siembra en tierra ajena, entonces, si yo cultivo, le tengo que dar la mitad al dueño de la tierra y la mitad para mí”.

Nos confirman varios mayores del batey, que en el ‘56, la mayoría de los partos o situaciones medicas se atendían en Villa Altagracia, en el hospital o en el dispensario del 59, aunque, en algunos casos, habían quienes “sabían de eso” y los atendían, no recuerdan los nombres de esas personas o simplemente, dicen que no habían. *Para los nacimientos se iba a Villa, para atender los partos a un hospital, aquí ni en el 59 había una partera.*

De todas formas, si reconocen haber tenido y continuar teniendo saberes respecto a las plantas, pero de forma cotidiana del día a día, pero si asociarlo al ejercicio de santería, brujería o yerbatería. La misma Doña Paulina, nos cuenta que ella preparaba algunos tése, o sabía quitar la fiebre a los muchachos: *Cuando uno se enfermaba tomaba muchos té, por ejemplo, para la gripe, hoja de naranja y de limón. El jabón de castillo también sirve lo enjabonas y lo envuelves y eso se suda quita la fiebre. Naranja, orégano, anís, cebolla y miel de abeja, para la gripa de los muchachos y adultos también. Aquí se compraba miel, por aquí, antes había y todavía hay, en la loma, bajan a vender la miel, aquí en el batey, antes a 15 cheles, ahora 60 pesos, media botella.*

Paulina, siempre ha sido panadera, además de todas las cosas que han sido antes, pero la situación actual, hace más difícil poder seguir produciendo como antes, porque no tiene los recursos para comprar todos los insumos que necesita. Ella, si tiene su cocina con todos los implementos que guarda desde el

tiempo de antes, como el pilón, la olla, la cocina y horno a carbón, entre otros.

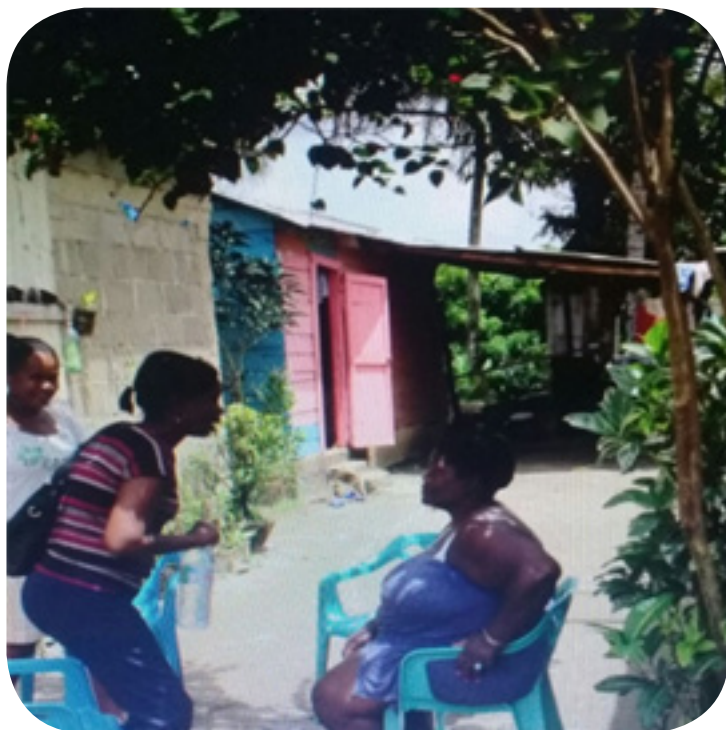
Yo era la panadera, y siempre seguí haciendo pan y mambá. Pero ahora no tengo el dinero para comprar, estoy debiendo dinero y no he podido comprar para hacer las compras. Tengo aquí un horno, y toda una casetica para cortar los dulces y guardarlos, en otro lugar tiene el pilón grande de madera para majar café y arroz, carbón, caldero para el conconete, para amasar el pan y hacer dulce. El palo para hacer dulce y moedor del maní.



Todo esto, lo aprendió en La Romana, en el Batey Regao, con una mujer que le enseñó a hacer pan y dulces. Aquí podemos ver su caldero, que tiene más de 20 años, algunos palos y carbón con el que cocina los dulces.

Nos relata también, otras personas mayores del Batey, que efectivamente, la vida de antes era muy difícil, se ganaba muy poco dinero, pero el dinero rendía más, nos cuenta una de las antiguas Cocinera del CEA, Doña Amancia, que a diferencia de otras mujeres, que iban a vender al corte o a los chuchos, ella era empelada del CEA y tenía un pago quincenal por su trabajo. *Todo el mundo vivía de la caña, la vida no era igual que ahora, se conseguía el dinero, pero tu comprabas todo barato. Antes daba mucha lucha conseguirlo. Yo trabajaba en la caña y ganaba 42 cheles quincenal, yo trabajaba en la caña cocinando a los trabajadores. Tenía mi cocina, con yagua y paja de la caña y hacía mi yaniqueque y la comida para los trabajadores del CEA, el marido mío, era carretero, arreando los bueyes con la caña. En antes, en el tiempo de zafra, se tenía que compartir los barrancones, con los que llevaban para el trabajo de la caña, después cuando ellos se iban en el tiempo muerto, uno recuperaba el lugar.*

Ella, nos cuenta, que antes en el batey, se hacían muchos téses, que ella tenía sembrado todas las plantas, para hacer téses, tenía su conuco y criaban cerdos, que eran como “las alcancías”, de las personas, por que los puercos criollos se alimentaban de restos, también los chivos. Pero ya, los puercos son extranjeros y no comen lo que sea. Aún ella tiene un conuco, pero le paga a alguien para que lo trabaje. A pesar de que en el Batey, tenían de todo, había que salir



fuera del Batey, había que salir mucho para ciertas cosas, se caminaba siempre a pie, para salir de todas partes.

Había que irse a pie a las 12, a despachar el valés el trabajo y se iba caminando hasta allá y se regresaba montado. Con los vales se compraba en el resto de lugares, comprabas arroz, habichuelas, de todo un chin, uno compraba hasta donde llegaba, y a veces a uno le fiaban, el Corporán es el más viejo, con raíz, que está aquí.

Respecto a los cuidados de salud, dentro del Batey, al no haber dispensario, si habían personas que se sanaban con téses y otras cosas, como el brujo del gagá, un hombre que le decían Media Cinta, y don Pancho (Francisco), tanto él, como Amancia, aún preparan téses.

Si los niños estaban malos, se lo llevaban a él y le hacían baños y teses, esto ya no se hace mucho, se lleva más al médico a todo el mundo. De téses aún hay gente que sabe, yo sé algo. Por ejemplo, cuando uno se levanta, y me duele por aquí, uno busca un chin de maguey de bestia, mala madre, caldo santo, y uno hace un té y se lo bebe, yo tengo de esas matas, desde pequeña fui aprendiendo. La mala madre y caldo santo, es para el dolor de estómago, la Juana la blanca, también para el resfriado

Como vemos, las comunidades vinculadas a lo rural y agrícola siempre han resguardado ciertos saberes asociados a las hierbas, palos y otros frutos, en relación a la salud y cuidados de los adultos, niños y embarazadas. Estos saberes tradicionales, son siempre heredados de los antepasados, generalmente a través de las mujeres, y representan parte fundamental de la herencia y patrimonio cultural de las comunidades Bateyanas, no solamente por ser parte de la cultura local, si no, porque efectivamente, son saberes que tuvieron y tienen utilidad práctica para el cuidado de la salud de las personas, y que guardan en sí mismo una propia sabiduría y ciencia distinta a la occidental y la medicina convencional moderna.

2.2 Festividades y la religiosidad en el Batey Km. 56: encuentro sociales-religiosos, el priyé y el gagá.

Para celebrar y eventos sociales nos cuentan que en el Km. 56, habían muchos cabaretes, se jugaba dominó, y en una vellonera o Picó de antes, se oía mucha bachata y sentimental. Sin embargo, no participaban del “can del gaga”, cabaret o priye, una gran parte, que ahora son convertidos, relata haber vivido trabajando y que era un grupo de personas que tenían esas tradiciones, al igual que otros mayores del batey; ellos conciben a las personas que hacían esas cosas como unos “otros” en el Batey.

Respecto a la festividad, en el tiempo de antes, se recuerda mucho el gagá, el priyé, los cabarets junto a sus pico y velloneras. *El gagá, de semana santa, antes si lo hacían aquí, y muchos Priyé bueno. Pero ahora no, ahora no hacen nada. Los que bailaban antes, ya han muerto: uno era Franco, que era cabecilla del priyé, los tocadores los traían de otra parte. El mismo Franco, era el cabecilla de Gagá. Después, ha seguido de cabecilla Pascual y Guachi. Antes se tocaba en los negocios, Luis Vargas, Luis Segura, bachata bolero, Rafaelito Encarnación, Son, merengue, como guandulito.*

Nos cuentan los mayores del Batey, que el Km. 56, antes no tenía iglesia, que los que eran católicos,

atendían sus asuntos en Villa Altagracia, y que lo que se hacía en el batey eran las actividades que muchos de ellos, ahora convertidos, conciben como “diabólicas”, tan así es que, el gagá y el priyé como tal, en el Batey del Km. 56, se ha dejado de hacer, los instrumentos, inclusive, ya se guardan en otro poblado y uno de los brujos más importantes, se mudó hace tiempo a vivir a guanamito, donde hace el priyé, todos los años. Se destaca, con fuerza que el batey ha cambiado con la llegada de la iglesia evangélica y que ahora las personas dejaron todo ese mundo mágico-religioso del gagá, el priyé, las velas, velaciones, y creencias en brujería, santería o bacases, como algo de una era del pasado.

Aquí, antes no había iglesia, había una enramada allá atrás, se hacía el priyé de los haitianos, le daban comida a los lwases. Para la iglesia católica, se iba a Villa, y al Cibao, para las velaciones y atabales. Y ahora, Blanco, hizo esa iglesia, que está ahí, con el pastor de Bassima.

Se hacía de todo, mucho gagá y priyé. La gente se montaba, y bailaba, se comía y bebía mucho. Eso se hacía en el tiempo muerto, que ahí se trabajaba medio día, porque en el tiempo de zafra, era a las 3 de la mañana, que la gente se levantaba a trabajar la caña. Se hacía mucho Priyé, que es para los seres, en enero, abril, y noviembre o diciembre, se toca con palos, otros ritmos y se les hace comida. El Gagá, era un grupo grande, pero estaba a parte del resto.

Los pobladores del Km. 56, comentan, que no participaban del gagá, lo niegan. La comunidad, se ha evangelizado mucho y han prohibido el gagá en el Batey, de hecho, ya no se habla de este tema, es casi un tabú hablarlo, y la gran mayoría dice que no participaba antes.

Sin embargo, pareciera que hay una especie de negación hacia estas prácticas tradicionales, que han sido mantenidas principalmente por una de las familias del Batey, La familia Alexis: Pascual, Guallo, y ahora Epifanio “Guachi”.

El actual dueño del Gagá, nos cuenta un poco sobre su percepción del gagá, hoy en día, siendo él, parte de la familia emblemática que ha continuado con estas tradiciones, pero que en sí misma se encuentra fragmentada con personas que se han convertido, pero se muestra muy respetuoso de la elección de convertirse de los otros y también entiende que la forma en que se hace el gagá hoy en día es muy distinta, menos cargada de la parte espiritual, precisamente porque los mayores ya no están en estas cosas, y esto es algo que implica mucho compromiso y



conocimientos, que se está perdiendo y se entienden como “diabólicos”.

Al bailar el gagá, se siente como una energía, que cuando uno oye la música que va bailar, y tú te transformas y sientes algo muy bien. Yo entré al gagá, por vía del papá mío, que él era casi dueño, junto a mi abuelo y mi tío que es Franco, y mi abuelo era Guallo, mi Padre es Pascual y yo Epifanio. Yo veía a mi padre bailando, y me gusto desde pequeño y siempre participaba en la semana santa, y después como a los 13 años me puse el vestuario de bailar, el papá mío, me lo preparó y de ahí seguí bailando. Es una tradición que se pasa ente hombres, como dueños del gagá.

El gaga de antes, era más emocionante, porque en aquellos tiempos había que montar vestuario, mucho aparataje, cosas que son de seres, siempre te cargaban para sacarte, habían muchas cosas mejor que ahora, ahora, uno lo hace, pero ya es como prácticamente una diversión. Como aquí hay mucha gente que se han convertido y han dejado los seres atrás, ya tu sabes, que entonces no le hacen caso al gagá, gente que sabía de eso, y cuando ya esos viejos se retiran es difícil. Ahora mismo el dueño del gaga soy yo. En antes, un joven como yo no podía ser el dueño del gaga, porque tenía muchos compromisos, pero ahora ya no se hace con todo eso, uno lo hace a fin de divertirse.

Antes los seres pedían su gagá, y cuándo lo hacen las personas es para ellos, y se entiende que hay que hacerlo, porque si no puede pasarle algo a las personas de la familia dueñas del gagá. Nuestro ser es Baculú Bacá, cada gagá tiene su ser. Antes uno se preparaba, semanas antes de semana santa, uno se preparaba, no lo hacían trabajar a uno, uno hacía reposo y se preparaba, con emoción para los días del gagá.

En antes, las personas de la comunidad, ayudaban a pagar los costos del gagá, las mujeres cocinaban, se ayudaba a vestir y hacer los rituales antes del gagá, la comunidad entendía que el gagá era algo fundamental para todos, entonces todos ayudaban al gagá: los colmados, la gente del CEA, y si no ayudaban de otra forma cocinando, buscando leña, ahorrando mangos, cosiendo, se veía el movimiento, porque se entendía que, era importante, a la gente le gustaba bastante, el gagá. El gagá se hacía por compromiso, y ellos conseguían mucho dinero. Antes toda la misma comunidad aportaba, todos ponían algo, todos aportaban dinero para poder hacer el gagá o comida.

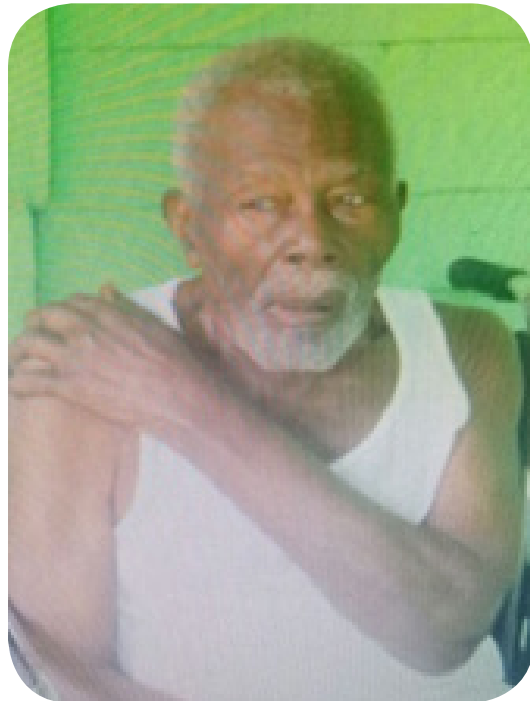
Nos cuenta “Guachi”, que su tío sigue siendo el brujo del gagá, aunque ya no vive allí: *El tío mío, era el brujo del gagá, Papito Mateo, de aquí, es de mi misma familia, él vive ahora en guaguanito. Él era el que nos preparaba los baños, siempre andaba ahí para cualquier cosa en el Gagá. Ahora mismo ya no hay brujo de aquí de la comunidad.*

Un Priyé, es un ritual que se hace una vez al año, este año fue el 29 de Julio, y se hizo en Guaguanito, con su tío Papito Mateo, que ha hecho y hace el Priyé, en esta fiesta se honra a los seres, se les da comida, se mata becerro, gallina negra, se come mucho, se toca y se suben lo seres en la cabeza de las personas de la familia. Otro tema importante de las prácticas mágicas religiosas, eran los lugares sagrados donde habitaban seres, que se llaman kalfú, que es una puerta o portal, un lugar de energía. Entonces, cuando el gagá pasaba por ahí había que pasar el brujo primero.

Mi tío para proteger, y después pasamos nosotros a saludar a todos los mayoses en el kalfu, y después

seguimos. Hay otros sitios específicos que hay que pararse como en la mata de mango de allí, hay que pararse a saludar, aquí hay una reina, y en su casa tenemos que pararnos siempre a saludar.

Aunque este brujo ya no vive en la comunidad, a pesar de que muchas personas asisten a su priyé, en



batey, aún muchas personas siguen prendiendo velas y siendo creyentes aunque no lo dicen, Guachi nos cuenta de Marcia; una muchacha joven, que ha continuado con la herencia de prácticas mágico-religiosas de santería, de forma abierta y sin vergüenza. Ella nos comenta que: *Yo creo, soy creyente, primeramente, en Dios y después en los Santos, yo veo, porque creo. Yo nací con este Don, desde chiquita soy amante de Santa Marta. Yo comencé a ir al mercado y a comprar las cosas que necesitaba, ya siento que es una responsabilidad y me gusta. Aquí, hay muchos evangélicos, que piensan que uno está adorando cuadros, y bueno amén, cada uno es un mundo; Yo siento y sé lo que estoy adorando, pero aquí hay mucha gente que sí cree en esto. Uno tiene que respetar a los cristianos, porque ellos respetan a Dios, pero ellos no nos respetan a nosotros. Aquí en la comunidad, hay mucha gente que prende velas todavía pero que no lo admite.*

El curandero, que aún vive en el Batey, se llama Francisco, el que más sabe de teses y sanación, botellas, y limpias. Él llega en el 1956 al Batey del Km. 56, cultivaba la caña y se cortaba caña, nos comenta, que el creció, sabiendo los usos de las matas y el funcionamiento del cuerpo: *Se revisa el cuerpo, lo que pasa, y yo sé lo que voy a prepararle a usted para que bote la enfermedad que usted tiene ahí, orinando, ya aquí mismo yo tengo de todas las matas, y también las busco en el monte, y yo sé que sirve y para qué.*

De esta forma, vemos, que encontramos en las comunidades Bateyanas, ciertos saberes mágico-religiosos que se relacionan a conocimientos medicinales, pero incorporan aspectos espirituales y mágicos al entendimiento y práctica de la sanación o protección de las personas; en este sentido los Bateyes, fueron territorios de continuidad de las tradiciones religiosas asociadas a la santería y el vudú dominico-haitiano, ambas partes de la herencia cultural afrodescendiente.

El gagá o el Priyé, como evento mágico-religioso, funciona como un ritual festivo, espiritual de compromiso con los seres, en el que se produce una liberación de las responsabilidades y pesares cotidianos que los habitantes del Batey cargaban el resto del año, y en semana santa se bailaba, tocaba y bebía llamando a los misterios, moviendo las energías, recreando y llamando la fertilidad a través de la danza; al mismo tiempo que se conmemoraba la cultura y la tradición propia y los antepasados mayores que la habían traído y transmitido. Las canciones, también expresaban descontentos, situaciones problemáticas y en definitiva se configuraban como un medio de expresión activo y empoderante. Actualmente, se entiende que se sigue haciendo más por tradición y compromiso, pero que su dimensión más espiritual ya no es tan fuerte, como relata el actual dueño, que toca todos los viernes en un “drink” de Villa Altigracia.

3. EL FIN DE LA CAÑA E INICIO DEL BATEY ACTUAL



Este, es el actual parque recientemente construido en el Km. 56, anteriormente aquí estaba el Molino de Viento, para el agua, la mata de mango y era el lugar central de reunión, actualmente, lo sigue siendo. A continuación, revisamos, junto al relato de algunos mayores y de los jóvenes del Batey, algunos de los cambios y continuidades vividos en el Batey del Km. 56, a partir del progresivo cierre de la caña.

3.1 CAMBIOS, DIFICULTADES Y MARGINALIDAD SOCIAL.

A pesar de que los habitantes del Km. 56, destacan muchas cosas positivas del tiempo de ahora, también hay muchas cosas que no les gustan, y que consideran difíciles del tiempo de hoy, muchas, tienen que ver con la contaminación, con la imposibilidad de tener tierras, y con la marginalidad y delincuencia, en la que viven producto de la escasez de recursos.

Nos cuenta Don Luis, que: *“La caña se acabó aquí en el 88. Cuando se terminó la caña, llegó FRUDOCA, que lo que sembraba era Piña, trabajamos ahí un tiempo, después cerró, y ahora llegó la compañía de la china, que la trabaja menos gente, por que pagan muy mal. Y así, uno se la ha mantenido buscando y moviéndose con trabajos de construcción y otros”.*

Doña Paulina, la panadera, nos comenta que: *“La vida antes cuando la caña, uno vivía mejor, había más comida, y la gente no trabajan, los muchachos y los jóvenes ayudaban en la caña, pero ahora no hacen*



nada. Después vendieron toda la tierra, y pusieron la gente de la piña, y ahí estaba mejor, pero después, la compañía de la china tiene sus trabajadores y sus motores y no contratan a nadie, solo hay oportunidad cuando tumban la china, que le dan 15 pesos por saco, pero ese es el único trabajo que dan los de la china, entonces no hay cuartos. Cuando Leonel vino a ser Presidente, ya se vendieron a nosotros con toda la tierra. Nosotros antes teníamos tiempo para hacer conuco, no pasar hambre, la caña está picando, y yo está negociando, hacer pan, hacer conconete, hacer dulce, ganarse sus chelitos. Pero ahora no halla uno donde hacer un conuco, y ahora tiene que hacerlo en terreno ajeno”.

De esta forma, como ella dice, es como si los hubieran vendido a todos, quedando desposeídos de los mismos territorios que trabajaron por años y teniendo que emplearse en cítricos, construcción, o cultivando conuco ajeno, en el caso de ellos que son mayores, reciben una mínima pensión del tiempo en la caña, pero que no les alcanza para todo. Otro de los factores además de la falta de trabajo, es que las aguas se han contaminado, y ya no se puede usar el río o riachuelos como antes, *en tiempo de ahora, el agua está sucia por los herbicidas y porque han llegado a vivir muchos ricos que han hecho baños.*

Nos cuenta, Doña Crescencia, que a ella le quitaron su tierra y hasta la llevaron presa en los tiempos en que la caña estaba traspasando hacia manos ajenas privadas, ella para buscar algo que comer junto a otros, quiso sembrar habichuelas en la antigua tierra de la caña.

“Pero, mi tierra que yo tenía, me la quitaron a la mala. Yo caí presa, porque cuando estaban rompiendo la caña, había un campo de caña que nos metimos a sembrarlo de habichuelas negras, eso tenía un hombre que venía y nosotros lo ayudábamos, y nos metimos en esas tierras rompías, y venían los camiones y llevaba a nosotros presos en San Cristóbal, me llevaron presa. Y yo decía que yo estaba buscando la comida para mis hijos, para no esperar que lo cultivarla otro y yo robarle, porque yo no robo, yo siembro lo que como, yo estaba sembrando para comer era, no para ser presidente. En ese tiempo el presidente era Balaguer”.

A continuación, presentamos un mapa real de la actual Comunidad Bateyana del Km. 56, en él, se señalan algunos de los espacios de memoria y significación más importantes de la actualidad. Como es el parque, con su mata de mango, el local comunitario, el Play, los barrancones renovados, la mata de mango sagrado o kalfú, señalada por el dueño del gagá, entre otros.



Como vemos, el Batey del Km. 56, continúa teniendo muchos espacios verdes, no ha tenido un crecimiento urbano significativo, pero al igual que otros bateyes, estas tierras son ajenas y ellos no pueden cultivar sin pagar. Aunque algunos de ellos aún conservan sus tierras, como Don Luis Antonio y su hijo, que cultivan el conuco y crían animales: “Todavía tenemos conuco, antes teníamos y ahora también, por el mundo entero vive del conuco, en el campo es que sale la comida para todos. Y nosotros siempre hemos vivido del conuco, nos conseguíamos la tierra y cultivábamos para diferentes cosas en esa época, sembraba habichuelas, maíz, yuca, guandules, yautía, ñame, eso teníamos siempre en los conucos, yo criaba y crio puercos y bueyes. Sembramos y vendemos bambú, yo brego con eso sembrando y vendiendo bambú”.

Cuando se acaba el Batey, inmediatamente llega un nuevo modo de producción, que fue la Piña y la China después, los que no encontraron trabajo en esto, fueron a hacer trabajo de construcción, las mujeres, también comenzaron a rotar por diferentes lugares turísticos, vendiendo comida en las construcciones o en la capital en casas de familia. Las mujeres jóvenes del batey, nos comentan que: “Aquí no hay fuente de trabajo, casa de familia para las mujeres y los hombres construcción. Muchas personas terminan el bachillerato y no tienen como seguir estudiando, y otros son vagos y se meten a cosas corruptas, o se ponen a trabajar. Las mujeres la mayoría trabajan, mayormente las mujeres le ganamos a los hombres trabajando”.

Aquí en el batey afectó mucho el ciclón George, y todos recuerdan mucho la ayuda de MUDHA con Sonia, cuando el ciclón: vino aquí, dio caldero, vasos, platos, era una buena persona realmente.

Lo que les preocupa mucho, a los mayores y jóvenes es la delincuencia y ciertas precariedades que tiene el Batey, nos comenta el hijo de Don Luis, Tomás Fermín: Ahora es peor, porque la juventud de ahora anda peleando y cayendo preso, que antes la gente era más tranquila, eso no pasaba. Ahora son menos civilizados, hay demasiados vagos, la gente quiere demasiadas cosas caras, pero no hacen nada para ganarlo. La gente, el fin de semana, lo que hacen es poner esa música y tirarse su trago.



Así mismo, nos comentan los jóvenes en el grupo de conversación que se hizo con ellos que lo que más les preocupa y no les gusta de su Batey es lo siguiente:

“Lo único es que no se puede salir mucho en la noche por la delincuencia, ahora hay más delincuencia, en los fines de semana por la noche uno no puede pasar por la mata de mango, por los atracadores

que son combinados de otros lugares con gente de aquí, entonces no se puede salir de la mata de mango. Y si uno va a salir en el motor sales toda asustada por que te pueden robar el motor, hasta matar, por el motor”.

Algo que nos molesta mucho es la escuela, está sucia, no la limpian, los baños son feos, los profesores y la directora están haciendo cualquier cosa en esa escuela, están de turista ganando dinero sentados y las madres no quieren llevar a los niños ahí, y los tienen que llevar para otro lado, y los niños y niñas terminan yendo a otros bateyes a estudiar que es mucho más difícil, o algunos no van a la escuela.

3.2 EL BATEY EN LA ACTUALIDAD: IDENTIDAD Y COMUNIDAD EN EL KM. 56.

A pesar de todos los cambios que han existido, hay cosas que se mantienen, así como también hay cosas que han cambiado y se valoran. A continuación, presentamos los relatos de los jóvenes y mayores respecto a los aspectos de identidad e importantes del Batey de Km. 56.

Nos comenta Crescencia, que uno de los aspectos que más le gusta de su Batey, es que la gente es servidor, que cualquier cosa que te pasa vienen aquí a ayudarte, no son corruptos, son buena gente. En el batey de aquí, le damos gracias al señor, que no han muerto muchachos, como en otras partes más peligrosas, como villa, los muchachos desde pequeños son trabajando que están.



En la conversación que tuvimos con varios jóvenes del Batey, alguno de ellos nos comenta que, les gusta que, ahora las cosas son más tranquilas que antes, porque hay iglesias y el trabajo, no es tan fuerte como el de la caña. También valoran ciertos aspectos de la modernización, como los servicios de luz, agua, y pavimentos.

“Ahora nos gusta mucho, porque es todo mucho mejor, hay muchas personas cristianas, es todo mucho mejor que en antes”.

“Las cosas son mejores ahora, porque, como puedes ver, están haciendo la calle, hay parques, tenemos este club, donde podemos hacer actividades, hay una Iglesia. Los jóvenes, se pueden reunir en el club, como actividades de cine los miércoles, o para los cumpleaños. También se juega béisbol en el play. Esta comunidad tiene muchos servicios buenos, aquí hay siempre agua y luz, casi siempre, los vecinos que uno tiene aquí, uno los quiere y todos nos llevamos bien, hay mucha unión, si uno tiene un problema, el otro te ayuda”.

Les gusta el ambiente social, de la confianza que se da entre todos y todas: *Por ejemplo, con este calor que está haciendo yo voy y busco una sombra donde quiera para sentarme, en cambio en otros pueblos, no se puede hacer eso. Y a pesar de ciertos problemas, con la delincuencia, consideran que es menos fuerte, como en otros lugares, y que igual pueden divertirse si tienen cuidado. A los y las jóvenes del Km. 56, les gusta bailar atabales, reggaetón, dembow, bachata, merengue y salsa, hay varios colmadones donde se puede hacer esto en el Batey o fuera.*

Respecto al gagá, o prácticas magico-religiosas, lo entienden como una tradición, pero sienten que el tiempo de antes era más “salvaje” y que el de hoy es más “civilizado”, porque antes habían muchas cosas que ellos consideran “raras”; *“En antes el gagá, era más peligroso, porque no se hacía por tradición, como era, si no que era más peligroso. Que un niño a esta hora no podía estar tranquilo tarde, porque estaban los brujos y los galipotes. Antes no tenían iglesia, muchos galipotes, y muchos brujos, muchos se hacen esos cuentos. Se dice que los ritos de antes eran satánicos, aunque para otros, puede ser religioso, dependiendo de cómo cada uno lo pueda entender”.*

A diferencia de lo que los mayores dicen, es interesante que los jóvenes consideran que los viejos de antes eran más “libres” porque fiestaban mucho en los cabarets y se casaban muy jóvenes y andaban así en las matas, y se vivía mucho la poligamia y también se iban a la caña, que eran las “cabañas” de antes. También, habían muchos cabarets, como el de Don Octavio Famoso, también allá atrás y en varios lugares. Mi abuela, yo supe que se casó a las 9, y otro familiar que se casó a los 12.

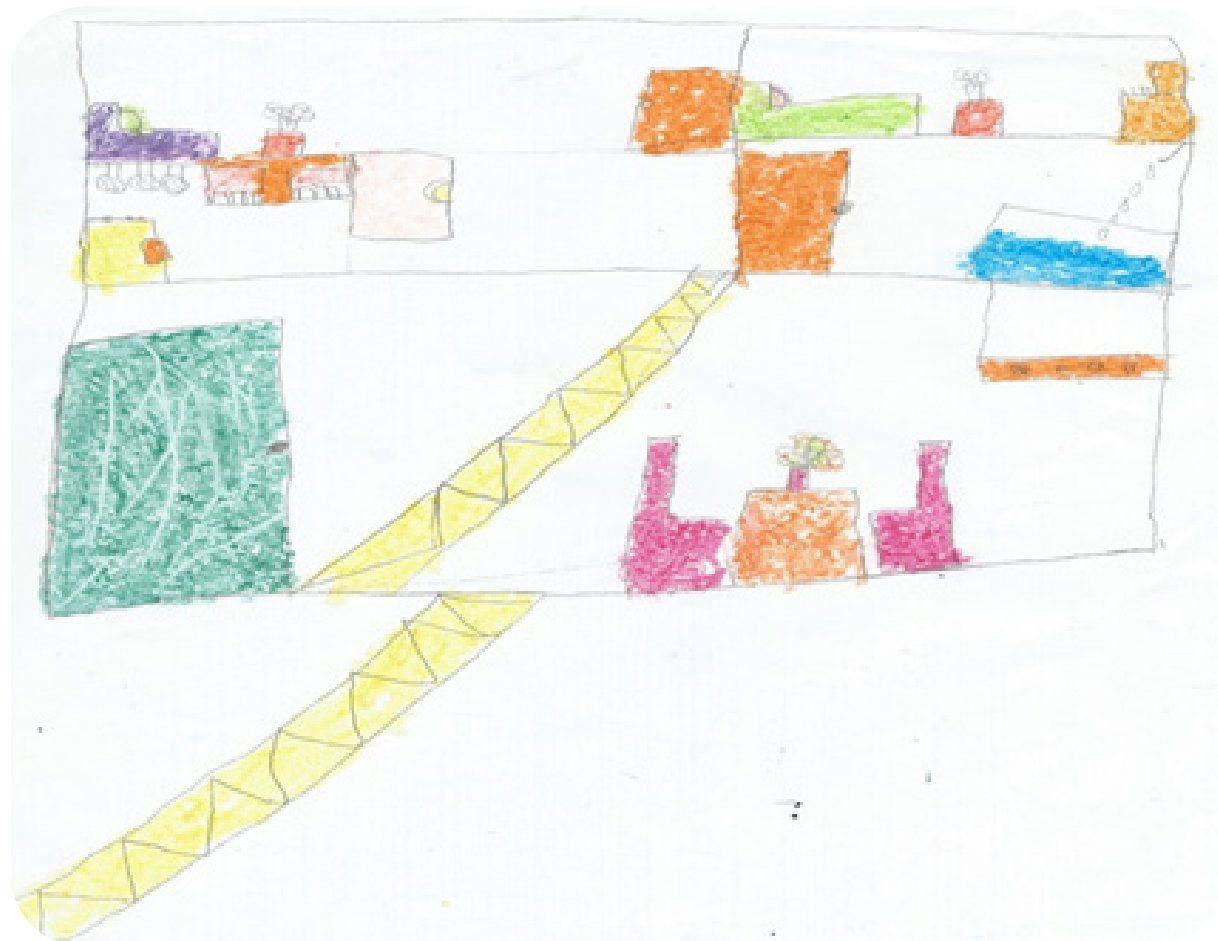
Respecto al Gagá, Guachi, el dueño joven de éste, reivindica que el Gagá, como tradición que se lleva en la sangre por ser de ascendencia haitiana, pero que ya no se hace como antes:

“Ahora no, ahora las cosas con el Gagá son distintas, no se hace con esa mística, nosotros hacemos gagá todos los viernes en villa, que nos pagan para hacerlo en un centro que se llama Pica Pica de Villa Altagracia, en un centro de Bebida. Antes un Gagá, no habría tocado ahí, además porque les tenían miedo a eso, gente comiendo botellas, metiéndose en la candela, tirando polvo, todo eso le daba miedo, entonces si no sabe de eso se asusta, pero ya no es así, piensan que es algo diabólico, pero eso ya no se hace, entonces la gente lo baila solamente”.

De todas formas, cuando se muere alguien que le gusta el Gagá, se le hace, también se hace el 27 de febrero, y siempre es en Villa, aquí ya no se toca, los instrumentos están en Villa, nosotros comenzamos a ensayar en enero, aquí la mayoría de gente es cristiana, entonces ya nosotros nos unimos dos gagás para tener más fuerza: Bassima y acá. Yo guardaba todo donde mi Mamá, ella nos ayudaba y nos vestíamos, pero ahora mi mama se convirtió al cristianismo, y yo tengo que respetarla, entonces me tuve que llevar todas esas cosas a Villa.

A los jóvenes del Km. 56, les gustaría tener más oportunidades para estudiar y trabajar en hotelería y turismo, en la policía, ser azafatas, psicólogas, administración de empresas, arquitectura, pintura, etc.

En el taller con los niños, vemos como ellos destacan, su escuela, el parque, y el play, como espacios fundamentales del batey Km 56.



5. CONCLUSIONES

El Batey del Km. 56, era abundante en caña y producción de otros alimentos, era una comunidad unida; Se rememoran principalmente imágenes de alegría y cantos en el río, los cañaverales, y los conucos. Se recuerda con nostalgia, el arduo trabajo de los cañaverales y de las mujeres en la cocina, lavando, criando, vendiendo, entre otros. A diferencia de otros Bateyes más alejados, de la urbe, y con menos comunidad cristiana-evangelica; se recuerda con vergüenza y mucho tabú, las festividades de Gagá y Priyé, los téses de las doñas, y los brujos que protegían.

El Batey del Km. 56, resguardado en las memorias de los mayores, ya no es el de hoy en día, como ellos mismos dicen, la gente de antes ya casi toda ha muerto y esa vida quedó como otra era, en el pasado para ellos. Se resalta sobretodo el cambio que produjo, la modernización de algunas estructuras físicas, y el que muchos se convirtieran y dejaran atrás muchas creencias que consideran “menos civilizadas”.

La comunidad Bateyana del Km. 56, al igual que todos los bateyes del sector, ha vivido ciertas transformaciones estructurales, las cuales se desprenden del hito principal del fin del trabajo de la caña y todas las estructuras institucionales, laborales y sociales, que el CEA, que sostenía y resguardaba el Batey como una comunidad relativamente autosostenible.

Por otro lado, el proceso general de modernización en infraestructura y de la economía dominicana ha marginalizado y vulnerabilizado las posibilidades para este tipo de poblaciones rurales en general, dejándoles poca o nula posibilidad de vivir de la tierra o de tener empleabilidad digna, en estos espacios. En el caso del Km. 56, la influencia física, social y económica que ha significado el extensivo cultivo de la piña, primero y luego de la china, alrededor del poblado fue fundamental para el período de transición del fin de la caña, pero prontamente sus pobladores necesitaron salir definitivamente, o buscar otras fuentes de trabajo.

Esto los lleva a transitar hacia una vida de “obreros y obreras”, ahora en la ciudad trabajando en construcción, servicios y casas de familias, principalmente; Si a esto sumamos, el abandono y empobrecimiento que viven en relación al ser calificadas como poblaciones dominico-haitianas, que se traduce en una exclusión y discriminación generalizada e institucionalizada en la sociedad dominicana, que les permite menor acceso a la educación y a posibilidades laborales.

Sin embargo, tanto mayores como jóvenes y niños parecen rescatar elementos comunes que no son de reciente aparición en el Batey, es decir a pesar de los cambios se dibuja en el relato de los actuales habitantes del Km. 56, un paisaje rural, tranquilo y colorido, seguro, abundante en vegetación, con lugares donde “coger el fresco”, y se valora mucho, que al ser tan pequeño todos se conocen y viven como vecinos o familia. Esto les otorga una mejor calidad de vida que en la metrópolis de la capital.

A pesar de que las tradiciones religiosas, productoras de identidad de los antepasados, como son: las celebraciones de Velaciones, Priyé y gagá; ya no se celebran en el mismo 56, si se aprecia que siguen sucediendo en otros lugares cercanos, y que muchos asisten por respeto a la tradición, o porque en silencio siguen siendo admiradores de estas tradiciones.

En las historias contadas desde la memoria las gentes expresan sus sentimientos, transmiten las estructuras del parentesco, sus controles sociales, las condiciones materiales de vida, las formas de trabajo y producción, las jerarquías y mecanismos de poder; y exhiben su habilidad en el grupo social, al guardar en la memoria los contenidos simbólicos de cada transmisión, y así reafirmar su identidad étnica-racial y cultural, a través de una memoria oral que organiza un pensamiento dinámico pero organizado del pensamiento compartido en la comunidad (Motta González, 1996).

De esta forma, la oralidad expresada por esta comunidad Bateyana, es un legado patrimonial intangible y significativo de la experiencia colectiva de una comunidad que persiste y se proyecta hacia el futuro desde estos relatos y narrativas con apreciaciones positivas y negativas del pasado, presente y futuro que dan cuenta de la trayectoria de su Batey, de las dificultades, beneficios y posibilidades que enfrentan hoy en día.

A pesar de los cambios, la historia tiene diferentes capas, las de larga duración y las de corta duración, la primera corresponde a las estructuras, que cambian lentamente y tienen, por lo tanto, una estabilidad grande en el tiempo que puede abarcar varios siglos, y la segunda son eventos más coyunturales de expresión en menor tiempo (Braudel, 1979). Podemos decir, que la esencia de la comunidad Bateyana, a pesar del cierre de la caña e ingenios, aún permanece, pues es una estructura de larda que data y se transforma lentamente, por el arraigo que tuvieron en el tiempo, el espacio territorial-físico, y en el tejido social-cultural de la comunidad.

Es así, que hoy en día el Km. 56, se encuentra en transición, y como tal presenta un panorama conflictivo y confuso para sus habitantes actuales, habría que darle tiempo a la historia para ver hacia donde se dirige esta transformación de la comunidad Bateyana, de esta forma la presente memoria sirve como legado para las actuales y futuras generaciones, como un rompecabezas o fragmentos de una memoria del origen o la raíz donde esta comunidad del Batey del Km. 56, alguna vez comenzó.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

TRANSCRIPCIONES DE LOS RELATOS Y CONVERSACIONES CON PERSONAS DEL KM. 56, A CONTINUACIÓN, SE NOMBRAN ALGUNAS:

- Crescencia, Luis Antonio, Tomás Fermín, Paulina Mercedes, José Martínez, Marcia, Guachi, Amancia Fermín, Francisco. Agrega jóvenes de grupo de conversacion!

Braudel, F. (1979). La larga duración en La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza.

Coya, H. (2002). Fernand Braudel, la historia y su tiempo. Recuperado de: www.editoraperu.com/pe/10/26/cu11.asp

Gemmeli, G. (2010). Fernand Braudel o la historia total. Recuperado de: www.france.diplomatie.fr/label_france/ESPAÑOL/IDEES/BRAUDEL/bra.html

Gallardo, G.2001. Camino a construir un Sueño. MUDHA-CID.

June S. Rosenberg, 1979. El gagá: Religión y Sociedad de un culto dominicano. Colección Historia y Sociedad. N°37. Publicación Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo domingo.

Pepino, A. "El papel de la memoria oral para determinar la identidad Local. Revista Tiempo -Laberinto. 2001, Mexico.

MUDHA. Baile del Gagá: Tradición y Cultura. 1998, Listín Diario.

Motta González. 1997. Hablas de Selva y Agua. La oralidad afropacífico, desde una perspectiva de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle, 1997, 110 p. (Centro de Género, Mujer y Sociedad e Instituto de Estudios del Pacífico).

